

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

## PARA EL 1.º DE MAYO

APRECIACIONES SOBRE LA CUESTIÓN SOCIAL

El problema del bienestar del pobre es muy sencillo; se reduce á cubrir sus verdaderas necesidades. El del rico es complicadísimo, porque sus necesidades no están marcadas por la naturaleza, ni limitadas por ella.

La vida es un combate; en el pobre, contra los obstáculos materiales; en el rico, contra los que halla su corazón, su inteligencia, su imaginación. Los deseos del pobre, efecto por lo general de necesidades fisiológicas, son menos numerosos, más razonables, más fáciles de satisfacer, y tienen una esfera de acción más limitada. Los deseos del rico le vienen de su cerebro, que se extravía; de su corazón, que se apasiona; de su amor propio, que delira; parece que á veces, lanzados por el cráter de un volcán, recorren el infinito y descienden á la tierra convertidos en llanto. Esto, Juan, es capital. Cuando el pobre no tiene hambre ni frío, está contento. ¡Qué de condiciones, y qué difíciles de conseguir, para contentar al rico!

En el bienestar del pobre no suele entrar por nada el amor propio; en el del rico suele entrar por mucho. El pobre no come, ni viste, ni se pasea, ni se divierte, ni se mortifica por vanidad; rara vez sin ella hace el rico ninguna de estas cosas. Esto es capital también. El bienestar confiado al amor propio, es como el sueño confiado al opio; hay que ir aumentando la dosis de veneno, y muy pronto hay que elegir, entre la vigilia llena de dolores, ó el sueño de la muerte.

Era necesario que entrásemos aquí en largas explicaciones, pero falta espacio; sirva de comentario el hecho que vuelvo á recordarte, de que los suicidas pertenecen, por lo general, á la clase bien acomodada. Los ricos sufren y se matan por desgracias de que tú, Juan, no tienes ni la idea. No los envidies, créeme; el dolor y el placer están distribuidos, si no en la forma en la esencia, y con más igualdad y más justicia de lo que tú has imaginado.

¡Y la miseria! ¡Ah! es horrible, amigo, combátemosla sin tregua, sin descanso; mas para combatirla con todas nuestras fuerzas, es preciso no distraerlas luchando con males imaginarios.

CONCEPCIÓN ARENAL.

## CONSERVADORES DEL GÉNERO CHICO

Discurso de D. Sancho Panza, exgobernador de la insula Baraturia y futuro gobernador de otras islas, pronunciado en la redacción de DON QUIJOTE, en la noche de ayer.

¡Anoche sí que tenía que ver la redacción de nuestro periódico! Estaban llenas de gente *todas sus estancias*; en la sala había ocho personas, apretándose hasta sacarse zumo; dos se hallaban á punto de asfixiarse en el gabinetito; una en el cuarto de las escobas. ¡Uf! qué calor.

D. Pedro Pérez y cinco electores del distrito del Hospicio se presentaban á engrosar el partido.

—¿Qué partido es ese, Sancho?

—El mío, Sr. D. Quijote. Hoy no hay cristiano que no tenga una bicicleta, una maquinita fotográfica y un partido. Un partido casero. Así se hacen partidos, entiéndalo, señor mío, como el sastre de mis fiascos hacía caperuzas.

Vea vuesa merced el discurso que largué en ocasión tan solemne, y aprenda el arte de la palabrería.

Señores:

*Nunca he de poder* decir con más seguridad que interpeto los sentimientos de todos nuestros amigos *que en esta noche* al expresar...

—¿Qué castellano es ese, maldecido Sancho... *Nunca...* que esta noche? Con el diablo andas y hablas.

—Pues mire vuesa merced, y como para censurar son necesarios pulso y tino... El parrajejo no es mío, sino que lo he tomado de un *orador* de campanillas y académico...

—Así fuera del mismo D. Juan Egenio Hartzembusch, que hubiera resucitado para sólo decirlo... Eso sería, como es, pésimo.

—¡Ay qué poco, qué poco entiende vuesa merced, Sr. D. Quijote, de artes políticas...! Pues anda tan escrupuloso. Sepa que para hablar política bástanle á vuesa merced un corto número de palabrejas bien combinadas y de frases hechas, y con esto habrán de tener al mismo escudero vizcaino de marras por hablista correcto, por lince al bobo de Coria y por intencionado y maligno. «Elementos de *notorio arraigo*; *fuerzas vivas*; *distanciadas intenciones*; *apartamientos insensatos*; *anacrónicos federalismos*...»

—Basta, por Dios... acaba, y venga ese prometido discurso, que estarán impacientes los lectores, temeroso el Gobierno, en expectación el país... y afanosas las naciones extranjeras.

—Pues no me ataje vuesa merced, que allá va el discurso.

Señores. ¡Ejem! ¡ejem!...

(Esta tosecilla es de mucha intención.)

Qué momento, el momento presente; la historia, señores, no ha de servirnos para *mero recreo*; no; ella prueba que la llegada del Sr. Pérez á afiliarse en nuestro partido determina en los *organismos políticos concurso de elementos valiosos que han de regenerar creando nuevos prestigios, que esperándolo todo del poder moderador, hagan percibir, sentir, diferenciar, comprender* que no hay manos como las nuestras para tocar el pandero.

El país bien lo comprende así, y si de algo duda el país es de que tengamos energía, resolución, fuerza, resistencia, consistencia, fe, firmeza, independencia y salero para tocarlo. ¡El pandero se entiende!

¡Ah, señores! (aquí bosteza todo el partido); los prestigios *morales del Gobierno central* ¡qué triste espectáculo ofrecen! ¡Ah, señores! el poder moderador, la política, los organismos, apartamientos legítimos, criminales divorcios... las *pasiones madrileñas*..., etc., todo lo debe mos esperar no de un hombre. (Aquí se siente herido da muerte D. Antonio), sino del poder moderador... (Aplausos.)

—Sancho... yo no he entendido palabra de tu discurso.

—¡Ah! ¿Piensa vuesa merced que yo lo he entendido?

—¿Entonces...?

—¿No vé vuesa merced que si se hablara lisa y llanamente, se demostraría que los españoles tenían sentido común? La política no sería arte de charlatán prestimano ó prestidigitador... sino asunto para todos los ciudadanos. Organizadas las secciones y los distritos de modo que los electores se conocieran y pudieran tratar de sus intereses... los candidatos tendrían que dejar las generalidades y los aspavientos teatrales y la palabrería, y expondrían de un modo claro y concreto sus propósitos... y el país, educado para la vida de la libertad, sería soberano. ¡Pero como eso no sucede, hagamos cada cual nuestra parada de feria, nuestra perorata al frente de la farsa en política... y caigan los tontos...

—Veo, Sancho, que te pasas de listo.

—No diga tal, que de listo dicen que se pasa don Francisco Silvela, y en verdad que no pasa de jefe de un partido casero con vistas al poder moderador.

## SERMÓN PERDIDO

—Acabas de salir de la taberna y ya estás otra vez bebiendo vino, igual que si quisieras agenciarte la primera *merluza* del distrito.

—¿Y qué hay con eso?

—Nada, que parece tu cuerpo una corambre, Marcelino, y que no se *pué* estar con tu persona desde un poco después de anocheido, por *mor* de las alubias y el vinazo que te has *embanastao*.

—¡Haberlo dicho!

Tú no bebes, ¿*verdaz*?

—Claro que bebo; pero no como tú, que eso es *indizno* de hombres que peinan canas. Yo conozco cuando hay que dominarse, y no domino.

—Pues apúntate siete.

—Que uno beba, y hasta que se emborrache, si es preciso, dos veces *ca* semana, santo y bueno si lo hace por higiene y no por vicio; pero de eso á que tú, sin darte cuenta de lo que haces, porque eres como un chico, tengas de par en par siempre *pa* el mosto la boca, que no es boca, que es bolsillo de concejal sin *lacha*, por lo grande, va mucha *diferencia*.

—¿Te has metido ahora á *pedricador*, ó eres mi padre *pa* venirme con gaitas?

—No te digo que sí porque está mal, ni he de negarlo porque no estoy seguro, pero opino que *pa* darte un consejo si hace falta me sobra con que tú seas mi amigo.

—Es que yo no consiento que me ofenda ningún dios.

—¿Quién te ofende, so borrico?

—¿Te ofendo yo?

—No.

—Entonces...

—Bueno, sigue.

—¿Qué dirán en el club los del partido de un vicepresidente á quien le duran

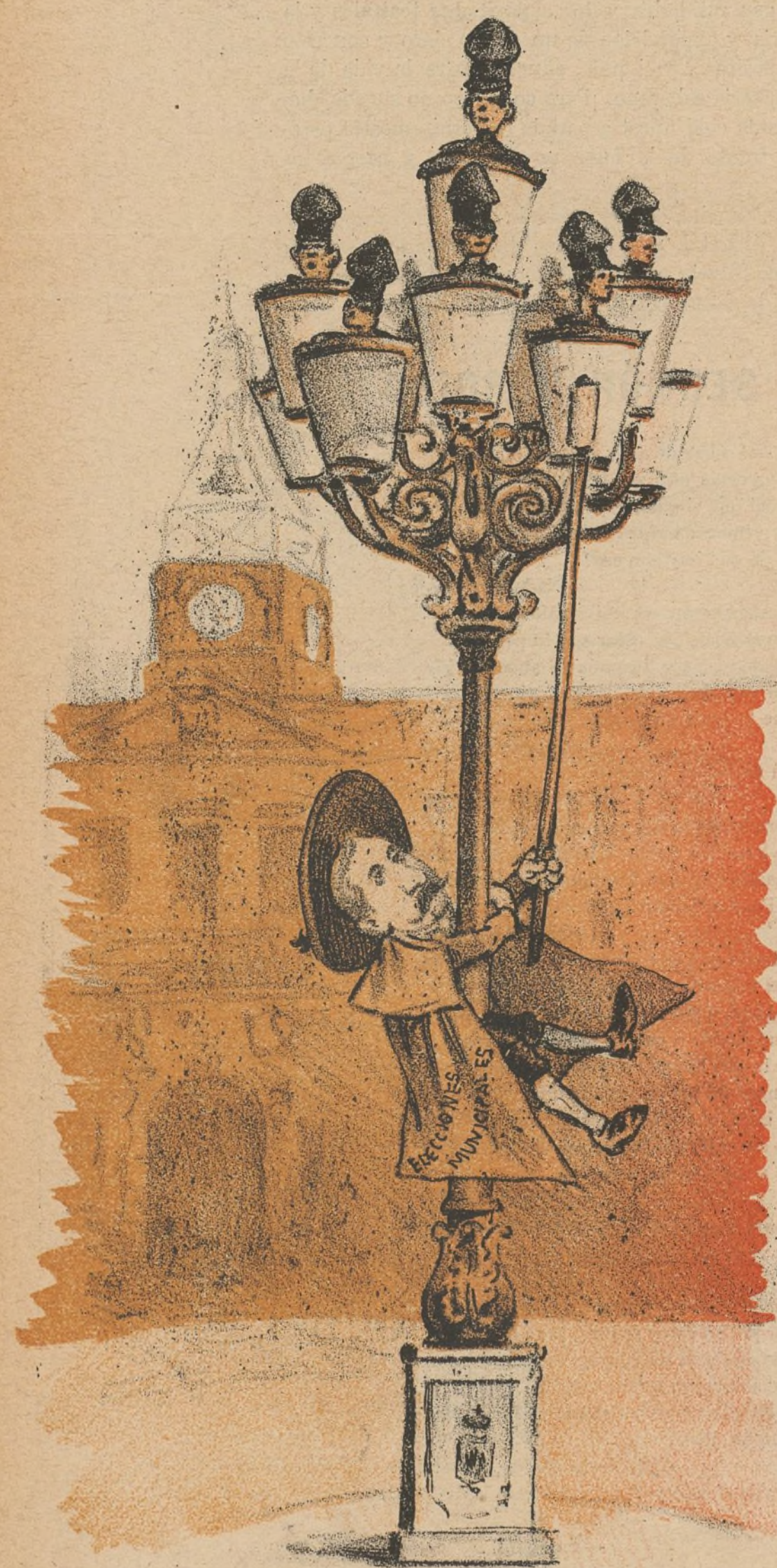




El caballo de bastos.



Tres al saco y el saco en tierra.



El gran farolero.

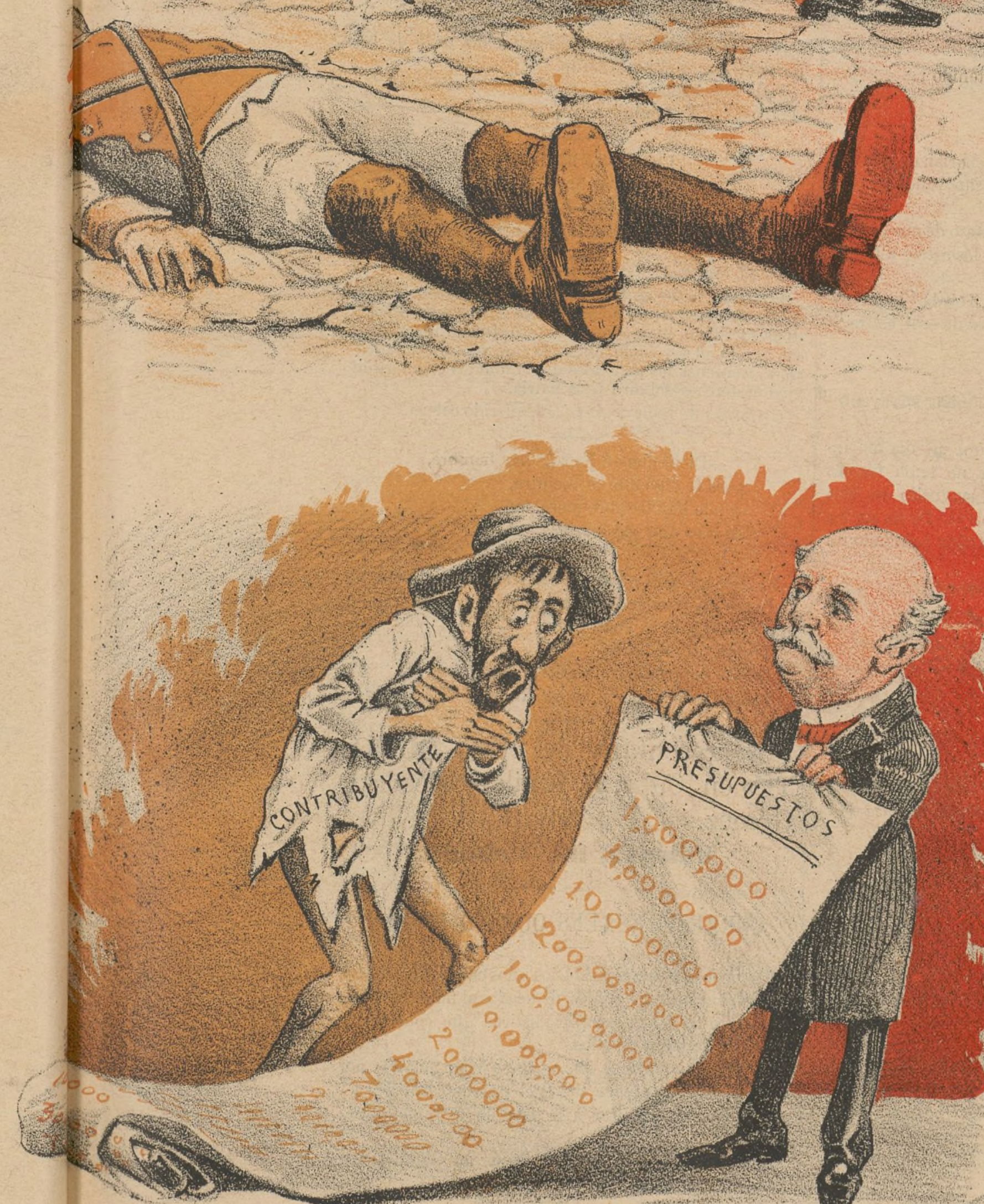
En la Vida de M. Bantiva, Jesús de Villa, 22



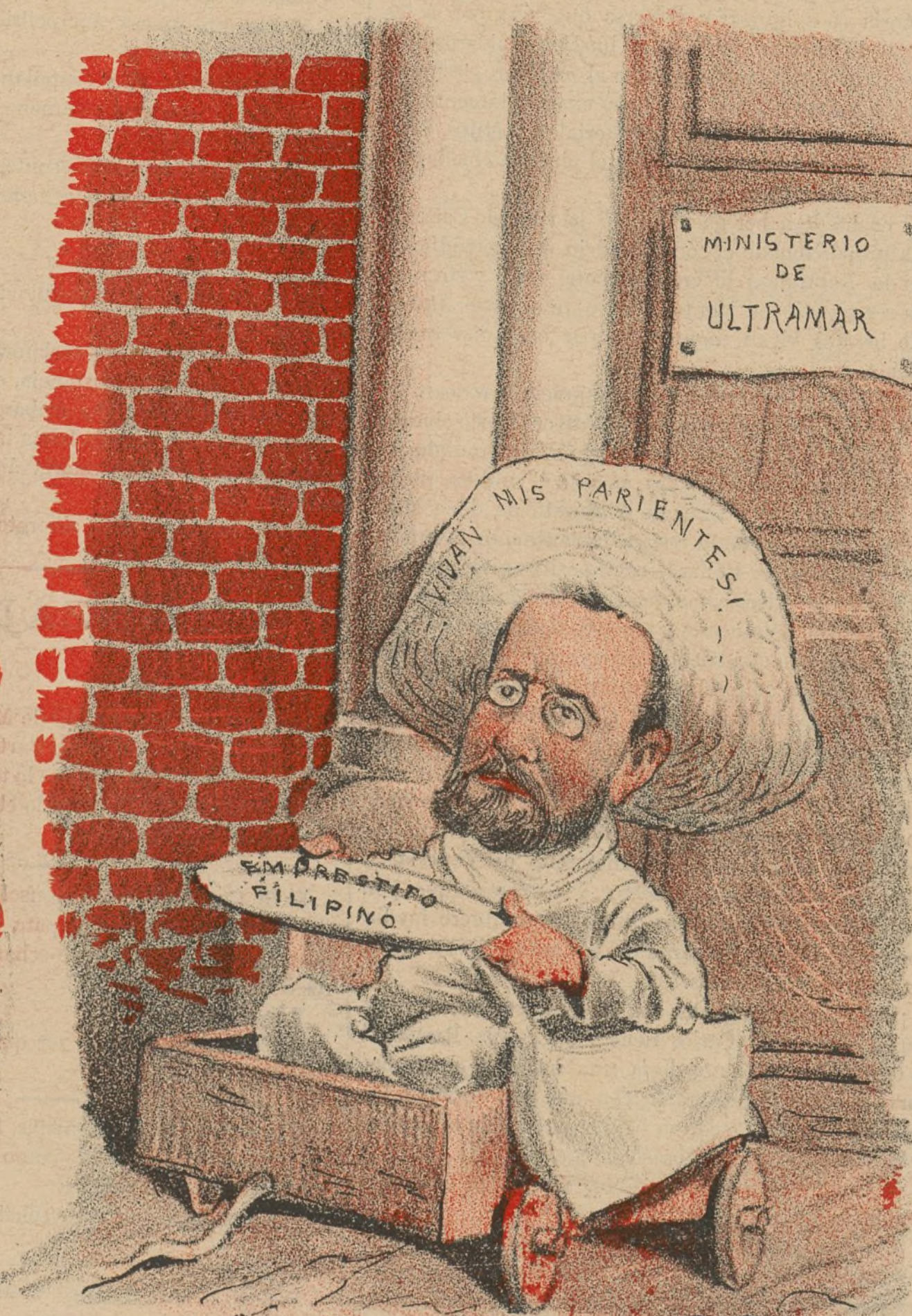
Principia la temporada.



ESCENAS DEL DOS DE MAYO  
La defensa del poder.



AVISO A LOS CONTRIBUYENTES  
Se han terminado los nuevos presupuestos



¡Una limosnita para el empréstito de Filipinas!



las *tajás* desde el lunes al domingo?  
—Me tiene sin *cuidao*.

—¿Y te imaginas, por si acaso, que está medio bonito que cuando vas á hablar *crutes* fuerte delante de personas de prestigio, que el día de mañana pueden darte cualquier cargo importante, si subimos?  
—Ya lo sé; pero si es que *me* se escapan sin poder remediarlo.

—Porque el vino se cuece en el estómago y te empuja los gases hacia arriba.

—Ya se ha visto que no sucede así precisamente.  
—Pero *pa* el *resultao* me da lo mismo. La cuestión es que tú, desde que abusas del mostagán barato, Marcelino, pegas á tu mujer, pierdes jornales, publicas los secretos del partido, vas á misa, provocas á *to* el mundo y metes la pezuña en muchos sitios; lo cual está muy feo, sobre todo en quien quiere que le hagan los amigos visitador del ramo de consumos, si llega la ocasión.

—Otros lo han sido sin honradez, ni *restituz* ni nada, y supieron cumplir... y hacerse ricos.  
—¿De modo que no dejas la bebida?  
—Ni *pa* Dios.

—Pues entonces mira, chico, voy á recomendarte una taberna que abrieron *antiyer* en el Pacífico, donde dan, á seis céntimos la copa, un tinto superior. ¡Verás qué tinto! ¿Quieres que te convide?

—¡Qué preguntas!  
—Pues vamos hacia allá, que te convido.

J. LÓPEZ SILVA.

## El aburrido de Venecia.

Nada hay en D. Carlos que revele al hombre intelectual. Tiene buena presencia. Es brutalmente guapo, como un antiguo granadero; su gallardía es la de un semental poderoso que no pierde golpe. Su rostro moreno y barbudo tiene el perfil arrogante del pueblo donde nació, y á cuya raza tal vez pertenezca. Trae á la memoria esos húngaros bizarros que acampan á las puertas de nuestras ciudades en busca de calderos que remendar; pero cuando se quita el sombrero, la frente estrecha y deprimida y la cabeza exageradamente pequeña, revelan al hombre de materiales apetitos, en el cual el irresistible impulso hacia el placer no ha dejado lugar á otras aspiraciones.

El hecho de haber nacido nieto del titulado Carlos V le ha proporcionado el cómodo oficio de pretendiente; pero la Naturaleza le creó guapo, voraz y sin seso, para ser *grouppier* en Monte Carlo, ó un *monsieur Alphonse* de los que viven mantenidos por cualquier *cocotte* parisién.

En Italia la indiferencia ó el desprecio le rodean.

Se fué de Milán porque los periódicos de esta ciudad, que están á la altura de los primeros del mundo, le dijeron tremendas verdades cuando el ruidoso pleito del Toisón de Oro y á raíz de la muerte de doña Margarita, á la que hicieron resignada víctima de la infidelidad conyugal; en Roma le es imposible vivir, porque el Papa no le quiere cerca, temeroso de que supongan que le apoya el Vaticano; y por esto tiene que aburrirse en Venecia, la ciudad de tradiciones republicanas, que rinde fervoroso culto al revolucionario Mazzini, y cansada de burlarse de D. Carlos, al que llama *re di mazo de carte*, ó sea rey de baraja, ha acabado por no acordarse de él.

El más absoluto vacío reina en torno de su persona. Yo le he visto pasear toda una tarde por la Riva de los Eslavones, donde estaba lo mejorcito de Venecia, y sólo le saludaban los gondoleros, los mismos que por media lira de propina se quitan el sombrero media docena de veces y llaman á cualquiera *excellenza* ó *egregio padrone* otras tantas.

¡Los gondoleros! Estos son los únicos admiradores y partidarios que D. Carlos tiene en Venecia. Recuerdo lo que uno de ellos me decía una noche de luna, encorvado sobre el largo remo con que iba batiendo las sombrías aguas que corren bajo el puente de la Paja, al internarnos en las tortuosas callejuelas.

—¿Conque el señor es español? Yo conozco mucho al rey del señor.

Y á esta introducción siguió un largo silencio, hasta que, animado por repentina confianza, «ya que el señor era español», consideró oportuno hacer el elogio de mi rey.

Un completo caballero. Ese sabía vivir. Y como di-

vertirse... ¡*madona!* ¡quién pudiera hallarse dentro de su piel! Había gastado mucho dinero en Venecia.

¡Hombre más protector! No había en la ciudad una rubia bonita á la que no conociese, y una verdadera corte de rufianes lo rodeaba, proponiéndole nuevas adquisiciones. Aquello era en vida de la primera mujer y durante su viudez; luego todo había acabado, y si algo quedaba aún era con mucho secreto. ¡Buen genio tenía la nueva princesa! Bastaba ver el aire de aburrido con que se paseaba, agarrado al brazo de su esposa, para comprender que sentía la nostalgia de su pasada vida. ¡Oh! El gondolero conocía bien á *mi* rey. Más de una noche le había llevado en su barca á la casa de cierta rubia, ya algo ajada, que él me podía enseñar cuando yo quisiera. Y hablaba á continuación de noches tormentosas, pasadas por *mi* rey con otros principes extranjeros, de bromas estrepitosas en la camareta de la góndola con muchachas de las que revolotean después de media noche por la plaza de San Marcos, de *juergas* que milagrosamente no fueron á terminar en el fondo fangoso de los canales; y yo notaba en todo el relato de aquel alcahuete cierto fondo de ironía, como si por mi nacionalidad me creyera de una raza inferior.

BLASCO IBAÑEZ.

## ANÉCDOTAS POLÍTICAS

### Arregladas libremente.

Las Cortes han «abierto sus puertas».  
Un diputado de la mayoría reprende cariñosamente á D. Aureliano.  
—¡Hombre, eso de pasarse las noches de juerga!...  
—¡Qué ¡quiere usted!—contesta D. Aureliano bajando sus ojos—¡todo fuego!—me consuelo de la «orden del día» con el desorden de la noche.

Navarro Reverter, hombre galante.  
—Señora, me encantan los niños. Mis dos únicas debilidades en la vida son ellos y los empréstitos. (Pausa.)  
¿Y qué edad tiene este chiquitín?  
La madre sonriendo:  
—Tres meses y medio.  
—¡Ah! ¿Y es el último que ha tenido usted?

En la *Huerta*:  
Castellano y Tejada de Valdeosera charlan de asuntos completamente ajenos á la política, apoyados en una chimenea del salón.  
—Es admirable—dice Castellano—eso de que se pueda calcular el peso y el volumen de los astros á tantos millones de leguas.  
—¡Aún me admira más—contesta Tejada—lo pronto que se saben aquí abajo los nombres de esos astros y planetas.

Berángier refiere en un círculo de amigos sus aventuras marítimas.  
—Figúrense ustedes—exclama—que un día me interné en el mar á tal distancia, que no tenía fuerzas para volver á tierra. Sin embargo, envuelto en una enorme ola fui arrastrado hasta la playa. De no ser así en estos momentos les estaría á ustedes hablando un cadáver.  
(Risas, exclamaciones, alboroto general.)

## LANZADAS

Ya pareció aquello.  
Las Cortes se abren el 20 de Mayo.  
Lo sentimos por el *inclito* Bartolo.  
Porque en cuanto empiece la temporada taurino-parlamentaria, se va á llevar todo el público la *plaza* de la Carrera de San Jerónimo.

El Sr. Castellano está inconsolable.  
Preparó un empréstito para pagar los gastos de la guerra de Filipinas y se lo echaron abajo sus compañeros de Gabinete.  
Y lo que él dice:  
—¡Caramba, para una vez que he tenido una iniciativa...

Conservadores y fusionistas, fieles siempre al turno pacífico, se han repartido como pan bendito las concejalías vacantes en Madrid.  
—¡Caballeros, que aproveche!

Díálogo de actualidad:  
—Le digo á usted que yo no contribuyo con mi voto á la farsa preparada por el Gobierno.

—¡No diga usted tonterías! El derecho del sufragio es irrenunciable. Prescindir de él es el mayor de los absurdos.

—¡Pues yo no voto!  
—¡Pues yo sí! ¿Cómo voy yo á renunciar á hacer del cuerpo electoral?

Por telégrafo:  
«Ha fallecido Antonio Mora, el súbdito norteamericano que cobró de España más de un millón de dólares de indemnización.»  
Damos nuestro más sentido pésame al Sr. Moret, por pérdida tan irreparable.

Oído á la caja que habla el Sr. Castelar en el casino Gaditano:

«La libertad es la continuación del cristianismo.»  
Ya nos parece estar leyendo *El Movimiento Católico*:  
«¡Pero por Dios, D. Emilio, que esa es una heregía que merece por lo menos siete excomuniones!»

«Creo en nuestro ejército, creo en la política del Gobierno y creo en él mismo.»  
Pues que sea enhorabuena.  
Pero... francamente, ¿eso es pronunciar un discurso ó rezar el credo?

«A vosotras—dirigiéndose á la parte femenina del auditorio—exhorto en primer término á que os unáis á mí.»  
Sí, ¿eh?  
¡Pues corramos sobre esa unión una manta de Palencia.  
Por si acaso.

La bomba final:  
«America es española y si *todo* se hundiera en ella, en un árbol solo que quedase en pie, allí estaría España.»  
Bueno.  
Pero... si quedase un solo árbol en pie, no se hundiría todo.  
¡Vaya unos gazapos que se les escapan á los *maestros!*

Entre los candidatos á la dirección del asilo de las Mercedes figura el poeta Grilo.  
Nada más lógico.  
El asilo es el término de la mendicidad.

Las feroces hordas turcas entraron por fin en Grecia.  
¡La humanidad os lo premie señoras grandes potencias!

De *El Nacional*:  
«Cuando tanto se han prodigado las recompensas, ¿no es un espectáculo doloroso para el país, que no perdona sacrificio, ni medio de exteriorizar gratitud para sus heroes, el ver como, obtenida una ventaja en su carrera, siéntense los generales quebrantados en su salud y menesterosos del aire de la patria.»  
*Conformes* de toda conformidad, querido colega.

—Dices que en España hay hambre, pues te digo que es mentira, donde hay hambre no se dan en diez días seis corridas.

Nuestro querido colega de Segovia, *La Tempestad*, ha dedicado un número extraordinario á la memoria del bravo comunero D. Juan Bravo.  
¡Y vaya un numerito!  
¡De oro fino, vamos al decir!  
Nuestra enhorabuena, amigo Rubio.

Representante de «DON QUIJOTE» en Cuba, D. Emilio Adeodaty Gómez.

Villegas, 118, Habana.

## CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

Hay por esos mundos de Dios unos cuantos *caballeros*, con aficiones de concejales, dedicados al noble oficio de explotar á las empresas periodísticas que cometen la candidez de fiarse de ellos.

Y para que nuestros colegas no se dejen engañar por esos apreciables sujetos, desde el próximo número comenzaremos á publicar una lista de corresponsales... *morosos*.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de los interesados.  
¡Y hasta la semana próxima!

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.